

Domingo IV de Adviento. Ciclo B.
Rom 16, 25-27

a.Contexto.

¿Volvemos a las consideraciones que te hacía domingos anteriores sobre cómo acercarse a la Biblia? ¡Venga, que a lo mejor te sirven para algo práctico y concreto!

Mira, compañero de tareas pastorales: una de las cosas a evitar es irte directamente, flechado, ‘tirao’ de entrada, al contenido, al sentido iluminador de un pasaje escriturístico.

Mucho menos, amigas/os, si se va con presupuestos inconscientemente ‘moralizantes’ de entrada (no digo que no haya en ella lecciones de moral: ¡claro que sí, hombre, no faltaba más...!).

Pero bueno, quiero decirte que, para no traicionar sin querer el mensaje de salvación de un determinado texto de la Escritura, hacen falta antes algunos presupuestos que paso a describirte.

Ya estarías tergiversando el pasaje, al ‘desangelarlo’, al quitarle su medio vital, su ambiente natural. ¿No ves que los escritos bíblicos son trozos de vida personal y comunitaria, pero ‘vivida’ en Dios?

Como Dios no envía discursos, no lanza ‘e-mail’, sino que se mete dentro de la historia, no se puede entender ni aplicar a la vida actual un texto del A.T. o del N.T. si se lo descontextualiza.

Resultará estropeado, descafeinado, traicionado, si no se le recibe en y desde la experiencia humana en que nació, a nivel personal o comunitario por designio de Dios: sin inventarse el sentido original.

Hay que superar la tentación de que hablar de contexto, lugares, destinatarios, autor o autores en el tiempo de un texto, de la intención del autor, etc. son tareas de especialistas sólo. Luego viene la creatividad.

No es de recibo comentar que ‘hay que ir al grano’: ¡pues eso, claro: es que todo lo anterior es ir al grano! Y no hay otra forma de ‘ir al grano’, para acompañar a tus destinatarios en su oración bíblica, ¿sabes?

Se trata de acoger de entrada el mensaje de Dios recogido en la Escritura tal como Él nos lo ofrece, es decir, a partir de la experiencia de fe vivida y expresada por la comunidad que lo pone por escrito.

Ahí está su sentir religioso y humano a la vez, conectando con el cual tú y yo ahora podemos y *debemos* leer el pasaje adaptado a la realidad, con total libertad, guiados por el Espíritu, encarnado aquí y ahora.

¿Está claro? ¡Pues, qué quieres, no sé explicarlo más a lo llano, pero creo que es así! ¿Lo hacemos hoy, hermanas/os en la fe, con el pasaje con el que se nos invita a orar, desde Rom 16, 25-27?

Pues bien, precisamente el contexto de este pasaje ofrece más de algunas

dudas. En primer lugar, hay quienes creen que el cap.16 de Rom es otra carta distinta de todo el cuerpo de Rom, por sus destinatarios, su ambiente, etc.

Sea como fuere, está claro que aquí se nos ofrece una especie de resumen de la doctrina paulina sobre los tiempos últimos, muy propio de los seguidores de Pablo que formaron la llamada ‘escuela paulina’.

Además, tiene todas las características este pasaje de hoy, inserto sin duda en Rom 16, de constituir el remate último del epistolario típicamente paulino, tal como se veía en las antiguas ediciones del mismo.

En cuanto al contexto más general, nos aparece en todo Rom 16 un claro testimonio de la actividad misional de San Pablo y de la estructura de las comunidades primeras cristianas.

b.Texto.

Se trata de una doxología al Padre, alabanza añadida al final de la obra por otra mano concedora, en verdad del Apóstol, que se recuerda el evangelio anunciado a los discípulos, acerca del misterio de Dios.

Anunciar a Cristo equivale a hacer presente el plan salvador de Dios (ése es el ‘misterio’), que es universal, para todos los pueblos, en línea con la praxis y la teología paulina.

La sabiduría de Dios mantuvo ese gran plan, esa voluntad de salvación escondida a los hombres. Pero la Encarnación la hace actual, presente, viva, eficaz (cf.Rom 16, 26).

Sólo por la fe se llega a esta situación real de salvación, de gracia. Hay literatura apocalíptica, de corte judío, pero en un contexto, con un planteamiento cristiano totalmente distinto, amigos.

Aquí no hay pesimismo, doble moral la de los ‘buenos’ y de los ‘malos’, intransigencia, violencia para imponer la voluntad de Dios a unos pocos. Ésas son algunas de las características de la literatura apocalíptica general.

Aquí, no, te vuelvo a repetir. El contexto es de apertura, de universalidad, de salvación, de libertad en la respuesta, de acogida en la gracia, de regalo (don) de Dios: o sea, ámbito cristiano, ¿vale?

Para vivir esos dones de Dios contamos con el tiempo. Éste cobra un valor, un sentido nuevo, más allá de lo estrictamente cronológico. El tiempo de cada uno, el de Dios para todos, pero vivido de formas distintas.

c.Para la vida.

Oye, amiga/o creyente en el Señor: tú y yo y todos, aquí y ahora somos destinatarios del mensaje del Señor, centro de la predilección de Dios, personas una a una amadas y llamadas por el Señor a la vida nueva.

¿Y qué me dices de la gloria de Dios? ¿No te acuerdas muchas veces de ‘sanear’ tus objetivos, tus finalidades en la vida, para poner en el centro de mira la gloria de Dios? ¿Sí, de verdad? Pues me alegro por ti...

Me alegro, amigo, porque lo que es a mí, se me escapa tanta profundidad. Digo, hago, planifico, ‘racionalizo’ lo mejor posible cosas, planes pastorales, tareas para mi bien y el de mis hermanos.

Pero, lo que es la gloria de Dios, pues qué quieres que te diga: de eso, más bien poco, por desgracia. A lo más que llevo (¡reconozco que ya es algo, ¿eh?!) es dar gracias a Dios, descubrir su mano amorosa en mí.

Te invito, me invito, si quieres, a ser de aquí en adelante más asiduo en la alabanza pura, gratuita, ‘desinteresada’ en el mejor sentido, a Dios. Hacer que torne al Padre la alabanza por los dones de su gracia es bueno.

Aquí no se trata de nada ‘práctico’ a simple vista. Tal vez parezca que hoy no hemos ido ‘al grano’. ¡Yo creo que sí! ¿Te parece poco ‘grano’ empezar a tomarse en serio eso de dar gloria a Dios?

“-¡Hombre, eso lo sé yo, no creas que has puesto hoy una pica en Flandes!”-. Es verdad, por un momento pensé que sí, que había sido original al cien por cien...

Pero no; resulta que yo, no; que muchos viven de siempre dando gloria a Dios. ¡Bendito sea Dios! Al fin me entero de algo que ya todos o casi todos hacían. ¡Pues me apunto, ¿vale?

Hasta la semana que viene, hermanos, y ya tocando con la mano la Navidad.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

-Lic. en Teología Bíblica-

(aderojasr@yahoo.es)